



SANROMA EN EL CARILLON



JESUS MARIA SANROMA

El Día de Reyes el Carillón universitario tuvo una gran sorpresa para el pueblo de Río Piedras. De nueve a diez de la mañana deleitó a todos con un variado repertorio de música navideña. Tocado desde la misma Torre. Por las manos de Jesús María Sanroma.

Con su exquisita arte y con el buen gusto y entusiasmo con que siempre hace todo, Sanroma tocó los números siguientes:

Aguinaldos: Venid Pastores, Los Reyes Magos, La Tierruca, Pastores a Belén, Noche de Paz, La Linda Mariquita, Turulete, Mamburú se fue a la Guerra, Dona Ana no está aquí, Matarile, San Serenín del Monte, Fray Martín, El Conde de Cabra, Arroz con Leche, La Cojita, Alfilmon, Adeste Fidelis, Jingle Bells, Mary Had a Little Lamb, Rockabye Baby, Pop! Goes the Waaasel, London Bridge y 3 Blind Mice. Además tocó el himno de la UPR.

Reunión del Consejo Superior Enseñanza

El martes pasado celebró una extensa reunión el Consejo Superior de Enseñanza, participando todos sus miembros: señores Mariano Villaronga (Presidente), Emilio S. Bellaval, Epifanio Fernández Varga, José N. Gándara, Manuel García Cabrera, Jose Padín y Lindsay Rogers.

Los doctores Padín y Rogers, llegaron a la Isla hace unos días para participar en dicha reunión.

El Consejo escuchó al Rector Jaime Benítez, quien hizo un extenso informe sobre el desarrollo y progreso de la Universidad durante los últimos meses. Se refirió extensamente a las actividades siguientes: ayuda prestada a los delegados de la Convención Constituyente, agencias agrícolas, fomento de las bellas artes y ayuda y cooperación que presta la UPR a diversas agencias internacionales.

Arciniegas Dictará Dos Conferencias

Don Germán Arciniegas, una de las figuras de mayor prestigio en la cultura hispanoamericana, llegó a Puerto Rico el miércoles 23 de enero a fin de ofrecer varias charlas y conferencias en la Universidad. Bogotano de nacimiento, ha desempeñado Arciniegas un papel de relieve en las letras, en el periodismo y en la política de su país. Su obra literaria e histórica suma más de doce libros que le han granjeado una reputación de gran prosista y fino historiador en la literatura contemporánea de Hispanoamérica. Entre sus libros, se cuentan los ensayos: América, Tierra Firme y Este Pueblo de América y su obra de gran éxito editorial, Biografía del Caribe.

Arciniegas ha sido jefe de redacción de El Tiempo, uno de los diarios de mayor prestigio en el periodismo continental, y ha desempeñado

Pasa a la página 3



Matrícula universitaria: las escenas tradicionales que se repiten tres veces al año —en agosto, enero y junio.

MATRICULA EN RIO PIEDRAS: 6725 LA MAYORIA ES DE MUCHACHAS

El martes de la semana pasada dieron comienzo las clases para el segundo Semestre Académico, el cual se extenderá hasta el 13 de mayo. El día 14 comienzan los exámenes finales y la graduación el lunes 1 de junio.

Se matricularon en las Facultades Río Piedras 6,725 estudiantes, predominando las muchachas, con un total de 3,553.

En las Facultades de Mayagüez predominan los tarzanes. De una matrícula de 1,157, hay 193 muchachas y 959 varones.

La matrícula en Río Piedras se descompone en la forma siguiente.

Facultades	Masc.	Fem.	Total
No Clasificados	116	163	279
Ciencias Naturales	287	129	416
Ciencias Sociales	212	13	358
Comercio (Diurno)	374	1	570
Comercio (Nocturno)	493	166	664
Pedagogía	643	1,933	2,586
Estudios Generales	622	503	1,125
Farmacía	93	93	186
Humanidades	59	69	123
Leyes	93	1	94
Medicina	80	14	94
Medicina Tropical	5	49	54
Trabajo Social	13	63	86
Administración Pública	62	18	80
TOTAL	3,072	3,553	6,725

Discurso Del Rector Benítez Ante La Asamblea De La Asociación De Maestros De Puerto Rico

Me honro nuevamente en dirigirme a ustedes, maestros de Puerto Rico. Vengo aún por las responsabilidades de un doble turno de trabajo a testimoniar mi fe en la escuela pública y en la faena creadora del maestro.

Sentimos todos el imperativo de reafirmar nuestra adhesión a la escuela del pueblo. De un tiempo a esta parte, algunos se dedican a desdenarla y tratan de minar la confianza del país en ella. A la ciudadanía le corresponde defenderla. Para hacerlo, no tiene más que recontar la nómina de sus servicios. A los maestros nos toca ampararla de manera más inmediata, redoblando devoción y lealtad como cumple a buenos guardianes de grey. La defensa mejor de los valores radica en la fuerza, eficacia y fecundidad de esos valores.

Hay que estar pronto a revalidar día a día dentro del salón de clases el ímpetu, la calidad de la enseñanza y del aprendizaje —magia de nuestro oficio. Que nada nos turbe de mantener los ojos hincados sobre la bandada de criaturas, sean estas niños, adolescentes, estudiantes universitarios o adultos. Por las ventanas de todas las escuelas, desde la rural a la universitaria que respondan al desdén, sin proponérselo, el coro de voces de los alumnos que aprenden en turno con las voces del maestro que enseña. Que sea ese el alegato del maestro de Puerto Rico.

La escuela pública de Puerto Rico puede reclamar para sí el logro preeminente de haber servido el gran ideal cristiano de la igualdad del hombre, de respeto a la dignidad del ser humano, independientemente de los accidentes de raza, sexo, nacimiento o creencias religiosas o políticas. Se ha aprendido en ella más que en ningún otro sitio tolerancia amor y convivencia.

Allí hemos acudido todos y nos hemos congregado en torno al mismo salón de clases frente a aquella pizarra de bordes pintados con tizas de colores y el cuadro del Angelus en la pared. Todos unidos: el hijo del trabajador y el del profesional; el muchacho que venía de la escuela rural a la graduada y lo bajaban de grado; los pudientes y los pobres. Generaciones de puertorriqueños y ciertamente todos los aquí reunidos hemos vivido estas realidades y compartimos análogo caudal de recuerdos.

Me vienen a la memoria mientras escribo retazos de experiencias infantiles compartidas en entrañable y genuina camaradería con mis compañeros: la ansiedad de esconder el tiravates, el vaso de aluminio que abría y cerraba, el Elson Reader que al decir de los muchachos volvía todos los años como los Santos Reyes, las clases de carpintería, el cuadro de honor también escrito con tizas de colores, los pasos al río sin permiso después de las cuatro el compañero que murió y lo llevamos a enterrar, aquel que era el más que sabía y "se salió de la escuela" porque quedó huérfano. Todo ese tejido de acciones, incidentes, experiencias de dicha y desdicha cotidiana no parece nada y es tanto porque de él se derivan actitu-

des, solidaridades y condescimiento entre los hombres. De tales tangencias mana gran parte de esa reconducida unidad que nos circula como una sangre por los cuatro costados de la isla.

Menciono lo anterior para señalar los menesteres fundamentales al espíritu cristiano que cumple la escuela pública en nuestro país. No se puede motejar de atea ni rechazar como a servidor inútil sin incurrir en grave injusticia.

Procedo a examinar algunos problemas propios de nuestra común artesanía. No necesito hacer la salvedad de que ni en Puerto Rico ni en ninguna parte del mundo, ni en el plantel público ni en centro privado la escuela realiza la totalidad de la tarea educativa que el hombre necesita y espera de ella. La labor del buen maestro nunca acaba ni nunca alcanza perfección el programa de enseñanza.

para hacer su aportación poética, científica, artística, filosófica, al concurso general de la cultura por que le faltan las técnicas elementales de la comunicación y el entendimiento. Ello ocurre en las horas de mayor abundancia que conoce la historia y en los momentos en que clamamos con mayor urgencia por iniciativas de comprensión y sabiduría. Por otra parte, a nuestra cultura le hace falta ese contrapeso de dolor humano y cae con frecuencia en las trampas de la soberbia y la superficialidad.

Eso es, a esta fecha, el estado de nuestro oficio a través del mundo. Somos unos escasos pioneros de una gran tiniebla. Puerto Rico es uno de los países que más necesita hacer claridad en la pupila del hombre; del hombre que sabe escribir y del hombre que lo ignora. Son pocos los pueblos como el nuestro con tanta riqueza de gente y de paisa-

diez números. Materia prima más preciosa en su humildad que todo el diamante y el oro del mundo.

Pensemos, por un momento, que el hombre perdiera la facultad de valerse de ella y veríamos inservible ante nosotros todo el capital del genio humano recogido en historias, erección poética y literaria, fórmulas matemáticas, trabajo científico. Asistiríamos a una parálisis de la civilización. De las múltiples posibilidades de planteamiento envueltos en este tema voy a reseñar brevemente uno que considero esencial: La importancia del libro para el maestro puertorriqueño. La sabiduría destilada por el hombre durante siglos está ahí. Si no adquirimos y enseñamos el hábito, el rigor y la aventura de escudriñarla estamos en riesgo —escolar y maestro— de caer nuevamente en la ceguera por desuso de las potencias. Porque el analfabetismo, la ignoran-

cias de deshecho, aunque dicho sea en justicia, es particularmente laudable el esfuerzo de las personas que sin ayuda oficial alguna y sin recursos propios han tomado sobre sí la tarea de hacer acopio de libros para enfermos, reclusos, empleados aquí o para combatientes en Corea. Hay que hacer más, muchísimos más. Hay que escoger y poner en circulación los libros más estimulantes y mejor ilustrados. Hay que empeñarse porque la sabiduría, la gracia y la belleza lleguen en rico patrimonio a cada hogar puertorriqueño a través del libro. Hay que hacer, además, la biblioteca del maestro con los guías de lectura, las referencias, las ilustraciones, la venta a costo nominal de las obras básicas.

Otro proyecto que trabaja mi ánimo es el de la biblioteca en la pared de cada salón de clases. Pensemos en el trato amoroso y cordial que el niño necesita con el libro. Que el niño arranque de allí su distracción y la cargue diariamente hasta su casa. Que le auxilie en su curiosidad y en su imaginación. Así podríamos ir transformando y enriqueciendo la influencia de la escuela en la formación de los educandos. Dejo el tema abierto a discusión y acción fecunda.

Antes de terminar, quiero recordarle unas sencillas maneras de complementar la labor de la enseñanza.

El maestro no es el que pone la gente a delirar o a enardecerse por tal o cual idea. La suya es una labor más mesurada y difícil. Le corresponde ayudar al niño a crecer, a reflexionar, a atender —sin atención no hay actividad de espíritu— a gustar del conocimiento, a ejercitar el pensamiento crítico, a crear. En toda esta zona de la enseñanza hay un texto superior a todos los demás: el texto elocuente del ejemplo, el más eficaz de todos los consejos, el consejo mudo de la propia conducta. Los grandes maestros han enseñado en parábolas, en fábulas, en alegorías y sus cuentos encierran resumidas fuerzas poderosas de un lenguaje especial, el lenguaje dramático de la experiencia humana.

Al mismo tiempo, el buen maestro ha irradiado a su paso un aura de sinceridad, de honradez vital, de auténtica vivencia de la prédica que ha constituido la lección principal. Es rango del buen maestro generar templanza, mantenerse sobre sí en el tumulto y en la adversidad, no horrorizarse ante el horror y seguir cumpliendo su misión inaplazable. Esta consiste en elevar las criaturas a una conducta de la cual por sí mismas no son capaces.

Todos los grandes servidores de la humanidad, médicos, enfermeros, madres, sacerdotes, maestros necesitan de esas nobles resistencias interiores que permiten mantener el pulso inalterado y dar sin quebrantamiento auxilio en la desgracia. El maestro puertorriqueño ha tenido en grado sumo esa capacidad de pasar por alto las propias vicisitudes y concentrar en la tarea pendiente. Que los ataques de que ha sido objeto la escuela pública sirvan para fortalecer su voluntad de servicio.



El Comisionado de Educación de los Estados Unidos, señor Earl J. McGrath, es saludado por el Rector Jaime Benítez, al llegar al Teatro de la Universidad para asistir a la Asamblea de Maestros, de la que fué huésped distinguido. De izquierda a derecha: José Joaquín Rivera, Secretario Ejecutivo de la Asociación; el rector Benítez; la Alcaldesa de San Juan, señora Felisa Rincón de Gautier; el Comisionado de Instrucción, señor Mariano Villarronga; y el señor McGrath. (Foto EL MUNDO, por Luis de Casenave).

A la entrada del salón de conferencias de UNESCO, en París, hay un gran cartelón anunciando que dos terceras partes de la humanidad es analfabeta. Comparten con nosotros la vida sobre el mundo una abrumadora mayoría de criaturas incapaces de valerse de la comunicación escrita. A diario, pensaba yo, y alguna vez lo discutí con nuestro visitante, mi buen amigo, Earl McGrath, que somos una inmensa mayoría de ciegos y mudos caminando en el tiempo. Vamos en una extraña peregrinación en que dos terceras partes de nuestro prójimo está impedido de participar en la herencia espiritual del hombre, incapaces de seguir sino en forma muy limitada el hondo rastro que va dejando sobre la tierra, la angustia, la erección, la alegría de quienes vivieron antes o quienes viven apartados del círculo inmediato de su experiencia.

Dos terceras partes de nuestro prójimo quedan así descalificados

je y a la vez tan desprovistos de recursos materiales. La estadística señala seguidamente el alto porcentaje de infancia en los datos poblacionales. Esta letanía vital que nos repetimos unos y otros cotidianamente, que a tantos mueve al esfuerzo, a unos pocos a la desesperación y a otros sirve de excusa en su apatía, ese hecho que para muchos de nosotros se concreta en la visión cotidiana de cincuenta cuculitos apretujados en un pobre local, gobierna el día del maestro y su actividad en el salón de clase. Tenemos que darle el frente a nuestro oficio sabedores de que no se trabaja en condiciones ideales ni de equipo ni de facilidades ni de entrenamientos. Hay que suplir estas deficiencias con interés, exigencia y amor. Contamos para acometer la gran hazaña con una mínima herramienta, tan breve que cabe en un telar de cañamazo sobre la falda de una niña: veinte y pico de letras y

cia, no acontecen exclusivamente en ignotas regiones. Nos rodean por todas partes dentro y fuera de nosotros mismos.

Una mirada reflexiva señala que nos toca servir la gran empresa civilizadora aquí y ahora y que el libro puede ser nuestro mejor aliado.

Lejos de grandes museos, de fuentes vivas de historia, arquitectura y escultura, del contacto con las grandes creaciones, el libro ha de ser nuestro vínculo vital con el pasado y con el presente. En Puerto Rico es notable —y considero ésta una de las mayores fallas en todo el sistema educativo— la falta de libros y de hábitos de lectura. No me refiero a libros de texto. Faltan bibliotecas públicas y privadas. Hay que atender sin más dilación este aspecto de nuestra pobreza. El problema no se atiende añadiendo cantidades de libros sin criterio de selección ni constituyendo bibliotecas con li-

UNIVERSIDAD

Órgano Oficial de la Universidad de Puerto Rico

Director: Emilio M. Colón

Aparece diez y nueve veces al año, dos veces durante los meses de febrero, marzo, abril, junio, septiembre, octubre y noviembre y una vez durante los meses de enero, mayo, julio, agosto y diciembre.

Entered as second class matter, Nov. 18, 1948 at the Post Office, Río

Piedras, P. R., under the Act of August 24, 1912.

VOLUMEN 4

NUMERO 49

SUGAR AND VINEGAR

By Montgomery Mulligan

It is about time that somebody gives a sense of direction to the girl students on this campus, and, I guess, I am probably the man to do the job. I most certainly have the qualifications. I have studied girls and women, objectively and dispassionately, for nearly half a century, and there is no doubt but that I am the only man on the campus who knows much about them. Further evidence of my knowledge will be found in my book, *An Intimate History of University of Puerto Rico Faculty Women*, which will be published just as soon as I can persuade my insurance agent that the pounds I have gained lately, because of a virtuous life, entitle me to a larger policy than that I now have.

I take it that every intelligent man is now resigned to the gloomy fact that women have broken out of the homes in which they belong, and have no intentions of giving up the masculine territory which they have usurped. There is nothing that can be done about this sorry fact; women have always had a masochistic compulsion towards unhappiness, and, now that they have found it, they are not going to give it up. Moreover, the age in which we live stimulates the ladies; intellect is no longer important. It is the imitative instinct that counts, and women, like children, have this instinct in a big way. Today we live not on thinking, but on techniques. And techniques are easily acquired by anyone who has an imitative instinct. Thus, a girl who has learned, by watching her mother, to sew, is invaluable in a laboratory. And, thus, a girl who can learn the alphabet can get a job in a federal department, or a large industry, as a secretary and earn three times as much as she is worth.

Be all that as it may, a girl, with all of her pragmatic attitudes, still wants to get married. To the acquisition of a husband she gives much energy and time. If she fails, she never gets over it. What bothers me is that after countless centuries of effort to secure and hold a husband, girls and women have learned so little of what they need to know. The girl of today is no smarter than her mother and nowhere near as smart as her grandmother. So, because I like women and girls a great deal, I am going to help them.

Let us begin with dress. Women are slaves to fashion and to urge them to be otherwise is futile. But there is a way for a woman to follow the dictates of some money-minded designer in Paris or New York and still realize her own possibilities. Obviously, some styles are becoming to some and not so to others. Obviously, too, the art of dressing is, fundamentally, the art of concealing. There are attractive women, but there is no woman who is beautiful. The big job of a woman is to hide those physical areas which do not stand inspection. So, and this is the first lesson, indeed, for a young girl to learn, the smart woman adopts a new style but with modifications adapted to her own peculiarities. Thus, if short skirts come in, she wears her short but not too short, if she looks better in long skirts. Thus, if she has good reasons for not wearing long skirts, she adapts herself to a style that requires long skirts by wearing them long, but not too long. And so on.

As she gets older, a girl must understand that what looks nice on her at twenty does not look so good at twenty-five. For the purposes of this discussion, by the way, middle age, for a woman, begins at thirty and lasts until forty. What a girl who becomes a woman must understand is that the attempt of a middle-aged woman to recapture youth is always pathetic, and to a husband annoying. Every time I am walking along a street and look up at a balcony and see a middle-aged woman with her hair done up in a ribbon, I say to myself, "There is a woman who is sure her husband is engaging in extracurricular activities."

Let us now pass to the subject of cosmetics, which women have to use because, otherwise, they look like the devil. Men want women to make efficacious use of cosmetics, but the trouble is that most women slap paint on. I think, desirable as cosmetics are, it would be better for a woman to give up painting her face if she can not learn to be reasonably artistic and moderate. I might add here that a woman should never paint her hair. No hair dye has been developed that will cause painted hair to look natural. On the contrary, it always looks dead. That goes for hair painted white, as well as blonde. And, on the subject of hair, it would be a boon for present day culture if beauty shops were banned. The permanents, which are not permanent at all, that women get in beauty shops, destroy what little charm they had to begin with. If a girl has straight hair she should concentrate on getting the best out of the straightness, not on the acquisition of artificial curls.

The greatest gift that a woman can have is a low, clear, well-modulated voice. Few have it. I suspect that more men get divorces because they can no longer stand their wives' voices than for any other reason. Let this be put down as an incontrovertible fact; no girl or woman can raise her voice and sound like anything but a buzz-saw that has not been oiled for ten years. Voice cultivation should be an important part of every girl's education. A course in voice should be given to every high school girl, not by academic imitators of Hollywood ditherers, but by those rare women who are

How To Read a Newspaper

By THOMAS S. HAYES

Part V

In Puerto Rico, as elsewhere, the cartoon is a very forceful journalistic instrument. For every person who reads an editorial, or a column, there are at least twenty who look at a cartoon. It is much easier to look than is to read. Consequently, any idea that is effectively conveyed by a cartoon is going to reach a large number of people. Consequently, again, the power of the cartoonist is great. It is to be remembered, of course, that the man who draws the cartoon is, generally, doing no more than giving pictorial representation to an idea given him by his editor. Nevertheless, it is the skill and talent of the cartoonist that give point to the idea.

Let us look at the specific case of Filardi, the outstanding cartoonist in Puerto Rico, and one who would be tops in any league. Filardi draws with the clean lines of highly trained draftsman and with the perspective of a philosophical engineer. Excepting on the rare occasions when he takes a vacation, he turns out his editorial page cartoons six days a week, year in and year out. His best is superb; his worst is never bad. His cartoons sometimes throw light on a point made in columns, but more often point up editorial arguments or items of news that hold public interest at the moment. What is to be understood is that Filardi draws his cartoons, as an editor writes, in support of the policy of his paper. That, simply, is why he is employed. An able cartoonist is indispensable to the modern newspaper.

You, or I, might not like a specific Filardi cartoon and we might say some rather harsh things about it. But if we examine our own motivation honestly, we shall find that what we dislike is not the cartoon as a drawing, but as an effective pictorialization of a point with which we thoroughly disagree. It conceivably might be a point with which Filardi himself might disagree, for it is reasonable to presume that a man who draws around 300 cartoons every year under editorial direction is not going to believe wholeheartedly in the ideas behind all of them. What we all know is that a point made in a Filardi cartoon is apt to make a considerable impact on public opinion. It could not make that impact if Filardi strayed outside of the boundaries of good taste; another of his great virtues is that he seems to know instinctively just how far he can go.

There are dangers as well as virtues in a talent such as that possessed by Filardi.

blessed with naturally fine tongues.

It is often said that women talk too much. Defender of women that I am, I haste to deny this outrageous imputation. Women do not talk anymore than men do. What women do is to talk too much at the wrong time—there is a distinction. Let us take an example. You are a nice young girl; you get married. About six months after marriage your husband does not come home for dinner. In fact, he does not show up until after midnight. What are you to do and say? Well, you let him in, of course. Then you say "it is rather late", and nothing else. You go to bed and to sleep, and for some nights to come your husband will be home on time. But if after he gets in you talk into the early hours of the morning, you have already planted in him the seeds of divorce. Say that you have the right to talk, justify your position anyway you can, but if you want to hold your man, and I assume most women do, you will give unhesitating obedience to the values of silence.

And, to wind up this sober treatise. If you get married, you should have no less than six children. The curse of educated people in this world today is that they have so few children. I do not know the exact statistics but I have a suspicion that the members of the Faculty of the University of Puerto Rico run to less than two children a parent. Children take you out of yourselves; they provide a brake on the natural egoism which is a characteristic of some men and all women. And that is all.

by Filardi. There is the particular danger that that talent can be utilized to give force to an idea that is basically wrong, to ridicule when ridicule is out of order. I cite a specific case. A few years ago Mr. Luchetti of the Water Resources Authority arranged for his organization to purchase a floating power plant. Such a plant was something new in Puerto Rico and a lot of unjustifiable sarcasm was directed at Mr. Luchetti. In fact, the publicity which surrounded the purchase made Mr. Luchetti seem pretty silly. The most effective contribution to that unperceptive publicity was a cartoon drawn by Filardi in which Mr. Luchetti was depicted as an admiral; the general effect produced was that the head of Water Resources Authority did not care how he threw public funds around so long as he had toys with which to play.

Now, there is no intent of criticizing Filardi for that very unjust cartoon; he was but presenting the viewpoint of his paper on a matter which, at the time, it did not thoroughly understand. What is brought out is that Filardi's cartoon played a very important role in confusing public opinion. Here you had the case of a public servant whose reputation for efficiency and integrity extended far beyond the shores of this Island. You had also a drastic shortage of electric power, a shortage which would endure until the great hydroelectric projects of Water Resources Authority could be brought to completion. Industries that needed power were considering the establishment of factories in Puerto Rico; in every way, the Island, and especially the San Juan area, which had come alive after long years of lassitude, needed power. Subsequent events proved that Mr. Luchetti had not wasted a cent of public money, that, in fact, the floating power plant had been a very wise investment. Yet, at the time of purchase, he was belittled and heaped with scorn.

I mention the above incident, not in criticism of Filardi, for whom I have great respect, but to bring out another aspect of the responsibility of the press. The very effectiveness of a great cartoonist invests him, and even more than him, those who formulate the policy under which he operates, with a marked responsibility. More than the editorial writer, the columnist, or the reporter, a gifted cartoonist reaches the people and influences their thinking. He can poke fun, and kid, but he should not hurt unless there is clear evidence that the public good demands that somebody be hurt. This all may

be too much to ask; to require a state of virtue in cartoonists, and their bosses, above and beyond that of average people, may be unfair. But such is the power of a cartoonist like Filardi that he has acquired tremendous obligations, as have those who direct his work.

While I could cite other instances in which Filardi, in my belief, has done harm in his cartoons, it is only just to say that in the great majority of his drawings he has been on the side of the angels. The good that he has done greatly outweighs the bad. I want the impossible from him, and his bosses, no bad at all.

To wind up this piece, let us take a brief glance at the comics, distant relatives of editorial page cartoons. Puerto Rican papers, along with most others in the world, give quite a lot of space to comics, and most people read them. In truth, comics are the principal reading fare of most university graduates today. I myself read one, LOUIE, because Louie reminds me of one of my close friends. I shall not name that friend, even though if I do not there will be at least 20 men on this campus who will think I am referring to them. But I should read all the comics, and so should all the members of this Faculty. It is not wise to ignore that which has such an overwhelming effect on the thinking of millions of people, bad though that effect may be.

What I want to point out is that so far as I can ascertain, the better known comics are not produced to bring about any special kind of political or social effect on readers. It is true that in the United States both Catholic and Protestant organizations use comics for the promotion of religious and moral ideas. But the comics with great followings among readers seem to be free of propaganda values. The thought I leave with you is what is going to happen, in this age of high-pressure propaganda, when some smart fellow wakes up to the value of the comic in putting across his ideas of a political nature? The thought is neither encouraging nor pleasant.

Argentine Writers Want New 'Isms' In Language

Special to The New York Times.

BUENOS AIRES, Jan. 14 — The Association of Argentine Writers has asked academicians of Argentina and Spain to introduce officially two "isms" into the Spanish language. The words are Peronism and Justicialism.

Supporting this move, the newspaper Clarin said today that since less important words, such as communism, socialism, conservatism and liberalism had infiltrated the language, nothing could be more reasonable than the writers' request.

The association did not propose any definitions for the words. However, Peronista party adherents explained that Peronism was a movement striving for national unity and using justicialism as its political, economic and social doctrine. Justicialism was defined as "a new philosophy of living, simple, practical, popular, profoundly Christian and profoundly human".

(The New York Times, Jan. 15, 1952).



**UPR, Sin Raúl
Perdió, 72 a 54
Con el CCNY**

Joe Soto, con 13, Mejor
Anotador Por Boricua
En Gira de Baloncesto

Por FRANCISCO GARRIGA

NUEVA YORK, 1 de enero 1952. — Faltó Año Nuevo, los estudiantes "boricuas" de la Universidad de Puerto Rico, en su visita por sobrepuerto a la ciudad de Nueva York, se enfrentaron a los jugadores de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CCNY) en un partido de baloncesto que se disputó en el Madison Square Garden. Los jugadores de la UPR, liderados por Joe Soto, con 13 puntos, fueron derrotados por los jugadores de la CCNY, con 72 a 54.

**Jugador
Storrs**

Lo A... del Choc...
Estatura y Efecto...
Derrota. — Público C...

Los mejores jugadores de la UPR en la historia del baloncesto

Nombre	Posición	Altura	Peso	Edad	Equipo
Joe Soto	Pt	6' 10"	210	20	UPR
Raúl	Pt	6' 8"	190	19	UPR
Storrs	Pt	6' 5"	180	18	UPR
...	...	...	...	...	...

Meliciano Hizo 23 al Perder Gallitos co



La Excursión de los Gallitos

Por Francisco Garriga

—“Adiós, buena suerte. De siete, siete”. Tal fue el saludo que recibí de un buen amigo el sábado a las diez. Una hora antes, a las seis de la mañana, bajo una fuerte lluvia, solamente dos universitarios nos dieron la bienvenida en el aeropuerto: el rector Jaime Benítez (que iba guiando su carro) y Emilio Colón, que lo acompañaba. Aunque el Rector se notaba algo cansado, se había acostado tarde y parece que, madrugó, anduvo ayudando en los trámites de examen del equipaje y hasta ayudó a cargar algún que otro paquete.

Fué una gran inyección de ánimo que recibí un equipo que traía “de siete, siete... derrotas”. Siete victorias hubieran llevado a muchos otros, incluyendo quizás a mi buen amigo, al aeropuerto. Pero, en tal caso, no hubiéramos sabido quién es quién. Siempre recuerdo la tradición de Notre Dame. La universidad entra baja a la estación, bajo nieve o bajo lluvia, en la tarde o en la madrugada, a recibir a su equipo... cuando pierde.

Y algo sobre las derrotas. En condiciones normales, hubiéramos podido ganar cuatro de los juegos. Nunca a Connecticut (campeón de Nueva Inglaterra), ni a Yale, ni a Columbia, campeón del Este. Ortega ha dicho algo del “hombre y su circunstancia”. Pues bien, la circunstancia de allá no era la de aquí. Y lo normal de ellos pues no lo era para nosotros. El equipo jugó sus juegos malos (el de Yale) y sus juegos buenos (el de Rhode Island). También recuerdo juegos malos y buenos de ellos en el campeonato insular. Las últimas cuatro jornadas fueron de gran mejoría. Pero ya era tarde...

Raúl jugó en seis. En tres muy bien y en otro requetebien. Pero yo le he visto mejores días en Puerto Rico. Puruco se lesionó cuando empezaba a dar su máximo rendimiento. Soler fue la revelación y nos salvó de un desastre mayor. Roberto Morales se destacó con buenos tiros a distancia. Tino Cains fue la estrella defensiva. Fufi era una anguila por la cancha, una anguila Joe Soto, Tito, Oliver y Arnaldo tuvieron sus buenos momentos. Siempre estuvieron en buenas condiciones físicas y libres de catarros y gripazos.

¿Por qué perdimos? Bueno, una circunstancia era la estatura. Habrá aquí quienes digan que no. Me remito a los que saben baloncesto: Hobson, presidente del Comité Olímpico americano en el deporte; Torgoff, el “All-América” de Long Island; Holman, entrenador de City College; Kearney, que ha dirigido campeones nacionales y otros. Todos ellos antes y después de los juegos estaban contestes, unánimemente, en que poco más se podía hacer sin mayor estatura. “Este es un juego de hombres grandes”—nos repetían por dondequiera.

Y estaba el frío, no muy malo. Los gimnasios extraños, los tableros transparentes, las comidas extrañas (aunque buenas), los viajes, la tensión nerviosa por ganar y por “qué dirán en Puerto Rico”. Quizás faltó algún tiempo para acondicionarse. Nada influyeron los árbitros (excelentes casi siempre), ni los públicos (excelentes siempre). La Prensa de allí hablaba de “aprender” pero nada nos enseñaron que Victor Mario no hubiera ya predicho, aunque no siempre los muchachos lo practicaban. Como los pases largos en el “fast break”, sin “dribles” o el estar pendiente del reloj antes de los últimos tiros para no darle oportunidad al contrario. El mejor equipo con que nos batimos: Columbia; el peor, otro neoyorquino: City College.

Los Gallitos recorrieron tres estados, ciudades grandes y medianas; pueblos y aldeas. Vieron gimnasios y más gimnasios (algún día tendimos el nuestro), preparación desde la escuela superior, “training tables” con comida nutritiva y abundante, excelente manejo de la publicidad en los colegios por parte de los mismos estudiantes, “cheer leaders” y deportismo colegial. Vieron también buenas películas y revistas, edificios famosos, universidades centenarias, bibliotecas, museos, avenidas, carreteras y puentes. Y campos cubiertos totalmente de nieve.

Los Gallitos vieron la férrea disciplina de West Point y la libe-

ma organización de Yale. El ambiente cordial de un colegio pequeño en New Britain y una inmensa universidad urbana en Columbia. Vistaron templos y uniones obreras, agencias de ayuda a la colonia puertorriqueña y sitios donde trabajaban. Vivieron en residencias buenas y malas en hoteles y, dos o tres, algún día en casa de sus familiares. Tuvieron a estudiantes americanos de compañeros de cuarto y hasta les enseñaron a jugar “treinta y una” (los boricuas perdieron tres dólares en el balance final contra sus discípulos que eran también de mayor estatura).

En fin, una lección superior a cualquier curso. Armonía y disciplina en todo momento. Cordialidad y buenas relaciones con todos, con los incidentes (ni leves). Era fácil asumir la responsabilidad de esos diez muchachos pues todos parecían aprender en sus casas desde pequeños las mejores lecciones de comportamiento y buena educación. Hablaban bastante buen inglés, algunos (los Santori) excelente. Dejaron, indudablemente, un buen recuerdo de Puerto Rico y su Universidad. Era un placer acompañar a ese grupo de caballeros universitarios. Y, en cuanto a la cancha, pues los Gallitos hicieron en todo momento honor a su nombre. Hasta en el diminutivo...



El Profesor Francisco Garriga Rodríguez, de la Facultad de Ciencias Naturales y colaborador de UNIVERSIDAD y de la prensa diaria del país, acompañó a los Gallitos en su última gira deportiva por distintas universidades de los Estados Unidos.

El Rector Benítez encomendó al señor Garriga preparar un programa recreativo para nuestros muchachos para que disfrutaran culturalmente también de su visita a “Nueva York”.

Al partir nuestra embajada deportiva, El Mundo solicitó del señor Garriga que le enviara diariamente por el servicio de teletipo de Prensa Unida una crónica deportiva y de viaje. A través de estos escritos se enteraban los familiares, amigos y fanáticos universitarios de la actividad y esfuerzos de nuestros muchachos. Logrando un acertado enfoque de los ángulos de interés humano, Garriga hizo olvidar a nuestra fanática baloncestística las derrotas, quedando en claro el propósito cultural y de sano deportismo que tuvo en mente la administración universitaria al aprobar el viaje de los campeones insulares.

Box - Score Final

Siete juegos				
Nombre	C	TL	Pts.	
Raúl Feliciano	53	35	141	
Roberto Morales	31	9	71	
José Santori	14	25	53	
José Soto	20	5	45	
Santiago Soler	12	12	36	
Hiram Meléndez	9	5	23	
Arnaldo Hernández	7	6	20	
Juan A. Cains	4	4	12	
Vicente Santori	2	5	9	
Fernando Oliver	1	0	2	
TOTAL	153	106	412	

C — Canastos; TL — Tiros libres. Pts. — Puntos.

Tiros libres fallados: Feliciano (18), J. Santori (10), Morales (7), Soler (5), Meléndez (4), Soto (4), Cains (2), Hernández (2), Oliver (2). Asistencia aproximada: 7,000.

Anotación por tiempos

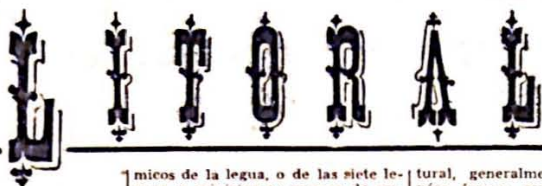
Puerto Rico 82 112 116 102—412
Oponentes 136 141 134 171—484

Howard Hobson Habla de Tinajón

En la revista “Basketball-1952”, Howard A. Hobson, entrenador de baloncesto en Yale y presidente del Comité Olímpico Americano en ese deporte, comenta la situación olímpica y hace un gran elogio de Raúl Feliciano. Veamos lo que dice: “Todavía otra región, una parte nuestra, en la que se juega buen baloncesto, es Puerto Rico. Llevamos nuestro equipo (Yale) allá en setiembre y observamos una calidad extremadamente buena de juego. Por ejemplo, ellos tienen un muchacho llamado Feliciano, que ciertamente sería una estrella en América aquí. Es una combinación de Hank Luisetti y Tony Lavelli todo en una pieza. Ellos también piensan enviar un equipo a Helsinki”.

Más adelante, discute el torneo del Mediterráneo, celebrado recientemente en Egipto y al cual asistió. Dice: “Junto con Egipto, España tenía un magnífico equipo encabezado por un gran jugador llamado Freddie Borrás, quien aprendió el juego en Puerto Rico bajo adiestradores americanos. A veces, este chico es fenomenal. Lo vi jugar una noche contra Turquía y fué responsable de dos tercios de las anotaciones españolas, bien con sus expertos pases, o mediante tiros fantásticos. El tiene otros buenos jugadores en el conjunto”.

Hablando de las oportunidades de cada nación, cree que los diez primeros, entre unos treinta participantes, serán: Estados Unidos, Rusia, Argentina, Checoslovaquia, Francia, Egipto, España, Italia, Puerto Rico y Turquía. Acerca de nosotros, comenta en la siguiente forma: “Noveno, Puerto Rico. Si los puertorriqueños envían su equipo a las Olimpiadas, pueden darle que hacer a muchos de los otros. No ganarán el título, pero tienen muchos jugadores con hechura americana, que son ágiles y veloces. Indudablemente que se perjudicarán por la falta de estatura, pero deben sorprender a varios de los líderes y pueden terminar bien colocados en la clasificación final”.



(RESEÑA DE UNA VIDA INUTIL)

Por Luis Palés Matos

CONTINUACION

Pero lo que yo evoco con mayor precisión, por lo que me afecta, fué el paso de una compañía española de género chico, cuya primera tiple, una gaditana de frondosa hermosura, tuvo a media pueblo revuelto con sus cuñiles llenos de sal y pimienta, —más pimienta que sal, naturalmente—, y el insinuante descoco con que su cuerpo subrayaba las canciones. Llamábase Susana Angleró. Para verla y oírla en "La Gatita Blanca", logro extimo de su gracia y de su picardía, la juventud elegante del pueblo, —hijos de hacendados, holgazanes y putañeros, dependientes y horteras, en su aplanchado y dominical indumento; empleados de la Central Bustamante, y sobre todo, la española pulpería de la calle principal—, llenaba de bote en bote el teatro-almacén. Y no eran sólo los jóvenes. La gente de edad honorable, desde el alcalde Treviño hasta el tímido y embrollado maestro de escuela, formaban fila, noche tras noche, frente a la taquilla y a la puerta de entrada.

Terminada la función a eso de las doce, la Angleró ibase al café de Puchó a tomar chocolate en compañía de otros actores y de Pepe Olazagasti, su empresario. Olazagasti residía en el pueblo, dedicado al negocio de "carne farandulera", según su propia expresión. Cuando le preguntaban, en la intimidad, por su negocio, respondía con inaudito descaro:

—Yo trafico en carne fresca de farándula. Como artistas lo confieso, dejan mucho que desear. ¿Acaso vendrían aquí la Melba o la Tetrazzini? Pero miren las muchachas, fíjense en el coro que les he traído. Hembras de rechupete, ¿verdad? Lo mejor en plaza. En esto no engaño al pueblo como el alcalde, que sacrifica el ganado matusalén que ya no le sirve, y se lo vende como carne de ternera. ¡Y a qué precio!—

No precisaba ser un zahorí para comprender, tras explicación tan clara y cínica, la índole del doble negocio de Olazagasti.

Tipo inquieto y trashumante, lo había ensayado todo, desde el espiritismo y la nigromancia hasta la venta de obras enciclopédicas y tónicos para la calvicie. Rumorábase que en cierta ocasión, disfrazado de cura, había casado a la hija de un Creso rústico con un pisaverde del pueblo, sin blanca, bribón y fornicario. Descubierta el fraude, el falso vicario de Cristo puso mar por medio, mientras el iracundo pater familiar, a punta de pistola, inducía amablemente al seductor galán a matrimoniarse, como Dios manda, con su hija.

Contrabandeaba también, en sus ratos "muertos", en billetes de la lotería de Santo Domingo. Sin embargo, a pesar de su prodigiosa versatilidad, siempre andaba quebrado. Nadie sabe cómo se las componía para salir adelante en sus empresas. Lo cierto es que a su paso, formábase un reguero de pleitos, reclamaciones y disputas que le forzaban a involuntaria mutis durante algún tiempo. Más reincidente y picaro incorregible, al cabo de seis u ocho meses de oscuridad y olvido y ya ida del país o disuelta la compañía mancada, nuestro fénix aparecía nuevamente, fuchendoso, flamboyanesco y simpático, con algún prestidigitador de la Capital, tan vivo y pelado como él, con nombre ruso o chino, —Sokoloff o Wailawel-wel—, o con un circo de tercera categoría, con floras hambrientas disfrazadas de personas, o con los residuos de alguna "troupe" desahucada de co-

micos de la legua, o de las siete leguas, a reiniciar su carrera de embrollos y perances económicos.

—Heme aquí de nuevo—decía el gran pillastre,—dispuesto al sacrificio por vosotros. A lo pasado, tierra...

Esta vez, no embargante, parece que el negocio ibale viento en popa, gracias a la ídem de la primera dama.

Para evitar el enjambre de enamorados y admiradores que zumbaba frente al teatro al remate de cada función, como colmenar sin reina, la Angleró y sus compañeras salían a la chiticallando por una puertecilla lateral del edificio. Inútil precaución. Apenas descubrían a la exultante diva volaban todos hacia ella cerrándole el paso. Olazagasti, de lante, y abriendo trocha con ambos brazos por entre aquel malezal de curiosos, gritaba entonces:

—¡Pero vamos! ¿Es que no habéis visto nunca una mujer?—

—¡Viva la reina de las tiple!— ¡Viva la sal de Andalucía!— rugía la multitud.

—¡Ole con ese cuerpo devino!—

tural, generalmente apacible, tornóse áspero, sombrío. Cualquier frustración le irritaba los nervios y mi madre era el blanco obligado de su mal humor.

—No se puede vivir en esta casa. Esto es intolerable—solía decir, sin quejarse de nada específico.

Hasta olvidada con frecuencia regar por las tardes las plantas del jardínillo que con tanto celo había levantado y que constituía su distracción vespertal predilecta. Y lo que es peor: después de la comida, tomaba las de villadiego, sólo para retornar en las altas horas de la madrugada.

—Aquí hay gato encerrado—baruntaba mi madre en voz baja y mirándole de reojo.

Una noche, frente al almacén de Velasco, dícame Andrés, con la exultada impaciencia de quien descubre resentidamente un misterio:

—¡Mira, mira donde está Tío Antonio!

Y allí, haciendo fila, perdido, insignificante, entre la multitud de espectadores de gallinero que agudaban a que se abriesen las puertas del teatro para entrar en turbión y

un r'neón lejano. Desde allí contemplaba a la diva con adoración silenciosa, en una especie de éxtasis platónico. Alcánzale a ver Olazagasti, que había sido su discípulo, y se viene derecho a él.

—Don Antonio, ¿pero es posible?

—dice, tirándole suavemente del brazo.—Venga conmigo que le voy a presentar a Susana. Le encantan los versos.

—No, no. Déjame aquí, muchacho.

Breve y tímido forcejeo. Al fin se pone de pie, trastabillando, y casi a empujones comparece ante la hermosa cratura.

—Aquí está nuestra lumbrera local, don Antonio Pedralves, mi antiguo profesor y gloria indiscutible de este pueblo.—

La Angleró, sonriente, alza una manecita tierna y blanca, cuajada de sortijas. El mudo, casi sin tocarla, masculla una frase que nadie oye, se inclina, y toma asiento.

Durante la tertulia, los cómicos gente frívola y mundana, charlan riendo estruendosamente, olvidados del público, entre humo de cigarri-

Y que al subir los agudos hipados y sostenidos del "alma inamorata" asume proporciones de tragedia.

Había pasado la tormenta, para tranquilidad de mi madre, dejándole en el corazón ese inofensivo rezago de música y sentimiento.

—¡LA BOLSA O LA VIDA!

(7)

¡Natalia! Sí, Natalia Méndez. La conocía desde mis primeros días de estudiante. Por entonces era una niña delgada y pálida, los ojos y el cabello claros y un aire de pulcritud y nitidez enaurando toda su figura. Juntos comenzamos las clases y fuimos aprobando los grados primarios, ajenos uno al otro, casi sin percatarnos de que existíamos, de que respiráramos idéntica atmósfera, de que estábamos en el mismo salón de estudios.

Durante los breves minutos del recreo, la veía alguna que otra vez en el vasto patio del edificio, acompañada de una niña más pequeña que la seguía a todas partes, como el polluelo solitario a la gallina. Era Abigail, su hermana morena y menor.

Un incidente fortuito y sin importancia nos llevó a más íntimo conocimiento. Como todos los pueblos inertes y aburridos, el mío tenía "su loco"; su loco público, oficial; su loco doctorado en el tedio y la haraganería. Era un fantasmón familiar, absolutamente inofensivo, chupado de hambre y anemia, con unas barbas imponentes de greñudo chorro, al estilo de los profetas del Viejo Testamento. Harapiento y armado de un garrote para mosquear a la chiquillería, mendigaba libremente por las calles, echando discursos, y al modo bíblico del terrible Juan, anunciando la terminación del mundo.

—¡Ahí viene el loco Bujosa!—decía la gente.

—Si no callas, llamo al loco Bujosa—amenazaban las mujeres, para cortarles el llanto a sus crios.

En realidad, en la chifladura de Bujosa había más de simulación que de desequilibrio. Constituía, simplemente, su modus vivendi. El infeliz había descubierto, con sagaz instinto sutilizado por el hambre, que en aquel pueblo duro y tacaño, para poder subsistir, lo verdaderamente cuerdo era volverse loco de remate.

Pues bien, un día Bujosa da en la gracia de poner a prueba nuestro fervor limosnero haciéndole una visita al salón de clases. Helo aquí, de improviso, en la puerta. Es la imagen sombría, profética y hasta retórica, de la conminación: el garrote enarbolado en ágil molinete, la izquierda tendida bravamente hacia nosotros, y el verbo apocalíptico lri-zándole relámpagos en la barba como si dijera:

—¡La bolsa o la vida!

Aquello es una debacle en pequeño. La profesora de inglés, atlética y varonil, especie de virago continental de liga de temperancia, que se la pasa quemándonos las orejas con sermones edificantes sobre nuestra falta de civilidad y mesura, brinca sobre su escritorio con agilidad de mula de Montana y huye despavorida, relinchando de terror. Las muchachas corren desaladas, chozpando por entre los pupitres, en tre infernal barandía de gritos, risas y chillidos, mejor poseídas de la histeria contagiosa y exhibicionista del escándalo, que de legítimo miedo.....

—¡El loco, el loco!—gritan todas. Hasta el propio Bujosa se contornea, espantado.



Vista parcial de la iglesia católica y plaza de Guayama.

remataba la lengua tartajosa de Goyo Pica, un negrazo, ente popular y borrachín empedernido, a quien apodaban "Milord" por su simiesca y sinuosa exageración de los modales aristocráticos. —Esa es la flol de nuestra raza y ¡viva el partido Treviñista!—

La relación que pudiera haber entre la primera tiple y el partido político del alcalde era del exclusivo conocimiento de "Milord".

Susana Angleró arriesgábase resueltamente por aquel campo tórrido minado de pasiones. Llevaba la cabeza erguida y el opulento busto echado hacia afuera, a lo Tetrazzini en Lakmé, tal como si fuese a soltar el inevitable do de pecho. Atravesaba por el denso follaje de hombres encelados que le movían constantemente sus sonrisas, como colas de perro, arastrándolos en turbia voragine tras ella, como galga fina y aristocrática caída en una calle de pueblo hervida de canes sucios y sin linaje.

(6)

Para esos días operaba en mi padre un insólito cambio. Su na-

disputarse los primeros tabloncillos de gradas, estaba mi padre. Nada de mal humor, se le veía radiante, boleto en mano. Reía y charlaba con sus vecinos inmediatos, que le mostraban afectuosa deferencia.

—¡Eccc homo!—sentencia mi primo con aire de triunfo.

—Pero, ¿por qué a gallina?—rabo yo con cierto pudor guachinango de señorito en ciernes.

—Pues, porque es más barato. La luneta vale dos pesos.—

Decidimos espiarle hasta el término de la velada. Y cuando la Angleró apareció finalmente, en su blanco abrigo de conejo y rutilante de falsas pedras y collares, con el inevitable cardumen de admiradores a la zaga, rumbo al Puchol, allí, a discreta distancia y como haciéndose el desentendido, iba también Antonio Pedralves.

—Caballo viejo que olfatea potranca—comenta Andrés con su peculiar malicia y humorismo.

Llegados al Puchol, Susana y su comitiva tomaron las mesas del centro, mientras la multitud, fragmentándose en pequeños grupos, se desparanaba en decrecer. Mi padre ocupa-

llos y sorbos de ardiente chocolate. Mi padre permanece inmóvil y silencioso, en actitud de ceremonia. Al minuto, nadie repara en su presencia. Parece un animal acorralado.

De pronto se levanta, consulta su reloj, saluda con brusquedad y sale disparado del café. En la calle respira a pulmón lleno, como quien escapa de un suplicio.

—¡Eccc homo!—me repito, mentalmente, las palabras de Andrés, pero ahora con un sentido de tan honda y desolada tristeza, que se me saltan las lágrimas.

Días después se va la compañía y mi padre retorna a su habitual rutina y a su natural apacible. El jardínillo, medio abandonado, reverdece de nuevo. Allí está él otra vez, regadera en mano, en mangas de camisa y chaleco, silbando quedamente trozos de ópera.

Sólo en las mañanas, durante el baño, se le oye cantar a veces con desgarrado acento y cual si evocase la sombra de un amor fugitivo, el aria final de Lucía de Lamermoor: "Tu che a Dio spiegesti l'ali! ¡Oh bell' alma inamorata....!"

Por Otras Universidades

LOS MAESTROS POPULARES

¿Hasta qué punto deberá un maestro sacrificar su individualidad, su manera de ser, por agradar a sus alumnos? Esa cuestión preocupa hoy a muchos pedagogos universitarios americanos. La señorita Isabelle Stephens, catedrática del Colegio Wellesley, afirma que un profesor deberá resignarse al hecho de que un estudiante, y a veces hasta toda una clase, no lo encuentran de su agrado. El querer llevarse bien con todos, y gustar, no deja de ser encomiable, pero lo malo es que, frecuentemente, tal idea se convierte en un fin de la enseñanza.

Según la profesora Stephens, el objetivo principal del maestro será sostener unos principios en toda su integridad. Ningún sentido de compañerismo o solidaridad humana, por noble que sea, deberá desviarlo de tal fin. En una democracia, cada individuo habrá de mantener con valor sus convicciones. Si al hacerlo así, desarrolla relaciones placenteras con sus semejantes y hasta cierta informalidad amigable en tales relaciones, tanto mejor. Pero esos son subproductos y no fines de la enseñanza.

Muchos pedagogos achacan la raíz del mal a la escuela secundaria. Allí se adoctrinan los alumnos en la idea de que el verdadero éxito consiste en el bienestar material y en lograr popularidad. Nuestros maestros adquieren allí esa idea y la siguen luego en sus vidas. La enseñanza se convierte pues en otro manual por el estilo del "How to win friends and influence people" de Dale Carnegie. Se enseña cómo conseguir un empleo, o un ascenso, a base de sonrisas e hipocresía, a base de conformarse a lo que otros esperan de uno minando así el individuo su personalidad y faltándole a la honradez consigo mismo. Si se trata de una moda pasajera, el mal no sería grave. Pero no es tal manía fugaz, se trata de un problema latente.

Aparte de la importancia que deben tener la verdad, la honradez y la sinceridad, las vidas de los grandes hombres nos enseñan que es falsa también la idea de que el éxito descansa en la popularidad. Los

grandes líderes del mundo se preocuparon primero por desarrollar un sistema de valores, se enfrentaron a las controversias descansando en sus principios y recto sentir, y nunca les preocupó lo que agradaba o pensaba la mayoría. Así que debemos reexaminar nuestras enseñanzas y nuestras actitudes, para ser francos y sinceros, aún a riesgo de no ser populares.

BACHILLERATOS DE CINCO AÑOS

Originalmente, las carreras profesionales comprendían cursos de dos, tres y cuatro años. La tendencia actual es a exigir, por lo menos, cinco años de estudios en ellas. Casi todas las escuelas de ingeniería los exigen al presente, muchas de farmacia también y todas las de leyes piden más todavía. Ahora se cree que los bachilleratos en Comercio deberían incluir cinco años de estudios con el fin de tener más cursos de formación cultural. Al presente, el tiempo no da para eso y para cubrir las materias profesionales. Hace falta gente bien educada con conocimientos teóricos y experiencia práctica. Afortunadamente, y contrario a lo que ocurría hace veinte años, la gente de negocios gusta hoy de colocar graduados de colegio en sus empresas.

Ya veremos pronto también cursos de Normal de tres años y bachilleratos en Pedagogía de cinco. El último desarrollo es el plan de Lafayette. Alumnos con promedio de B asisten durante tres años a un colegio de Artes Liberales y pasan luego por dos más a la escuela de ingeniería de Lafayette. Al terminar los cinco reciben dos bachilleratos uno de su escuela en Artes o Ciencias, y el otro en ingeniería de Lafayette. El único requisito adicional es que deben tomar dibujo de ingeniería, agrimensura y geología en algún año, antes de entrar a la escuela profesional.

LA SALUD MENTAL DE LOS MAESTROS

El doctor William C. Kvaracev, catedrático de psicometría en la Universidad de Boston, asegura que los maestros se enfrentan a serias posibilidades de volverse locos o neuróticos. La culpa no es siempre



VICTOR MARIO PEREZ

Victor Mario, proclamado el verano pasado el dirigente del año luego de llevar a los Gallitos universitarios al Campeonato Insular de Baloncesto Superior, llevó a sus atletas durante las vacaciones de Navidad a participar en una serie de siete juegos con universidades de Nueva York, Rhode Island y Connecticut.

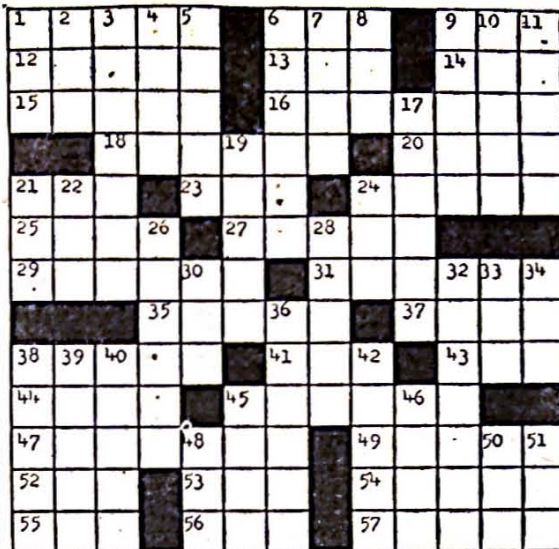
A pesar de las derrotas sufridas debido a condiciones adversas, no hay duda de que Victor Mario tendrá su título por muchos años más.

El "coach" universitario dirigirá en el verano próximo el equipo de Baloncesto que representará a Puerto Rico en las Olimpíadas Mundiales que se celebrarán en Helsinki.

de los alumnos, sino también de los padres y de los administradores escolares. Las mujeres sufren también grandemente al enfrentarse a condiciones deficientes en la enseñanza.

En un cuestionario sometido a 137 alumnos graduados de Illinois que habían sido maestros, éstos señalaron las condiciones que, a su juicio, perjudican la salud mental del maestro y rebajan su rendimiento. Las razones: mucho trabajo, desecho de casarse (en las mujeres), malas asociaciones entre padres y maestros, falta de comprensión en cuanto a los deberes particulares del maestro y 23 otras.

Recalcando el aspecto del problema de las mujeres solteras, la situación no es tan grave pues las estadísticas dicen que 56 por ciento de las maestras elementales son casadas. El por ciento es casi cien en las de kindergarten y maternales y es más bajo (41%) en las de segundo grado. Pero, por otra parte, "el 58 por ciento de las solteras tienen uno o más personas que dependen de ellas.



(Solución en la página 8)

HORIZONTALES

- 1—Última fiesta de las vacaciones
- 6—Ni líquido ni sólido
- 9—Antigua agencia de precios
- 12—Cereal de las mañanas
- 13— en el mar, dijo Bolívar
- 14—Proposición
- 15—Viejo decrépito
- 16—Triángulo sin partes iguales (en inglés)
- 18—Teatro que ocupaba el solar del Paramount
- 20—Medio de locomoción
- 21—Hombre paciente
- 23—Agencia del Nuevo Testamento
- 24—Vendrá abajo
- 25—Arco
- 27—Hablan en la democracia
- 29—Así llaman a muchos profesores
- 31—De pequeña estatura
- 35—Terminar, sin una B
- 37—Moscovita
- 38—Recojo, me doy cuenta del sentido
- 41—Alabanza
- 43—Uno (en alemán)
- 44—Jai
- 45—Aburres, fatigas
- 47—Rey mago
- 49—Ayer (en portugués)
- 52—En favor
- 53—Brazo o arma (en inglés)
- 54—Donativo de los Reyes al Niño
- 55—Oficina de Servicios Estratégicos
- 56—Nombre de mujer
- 57—Fabulista griego

VERTICALES

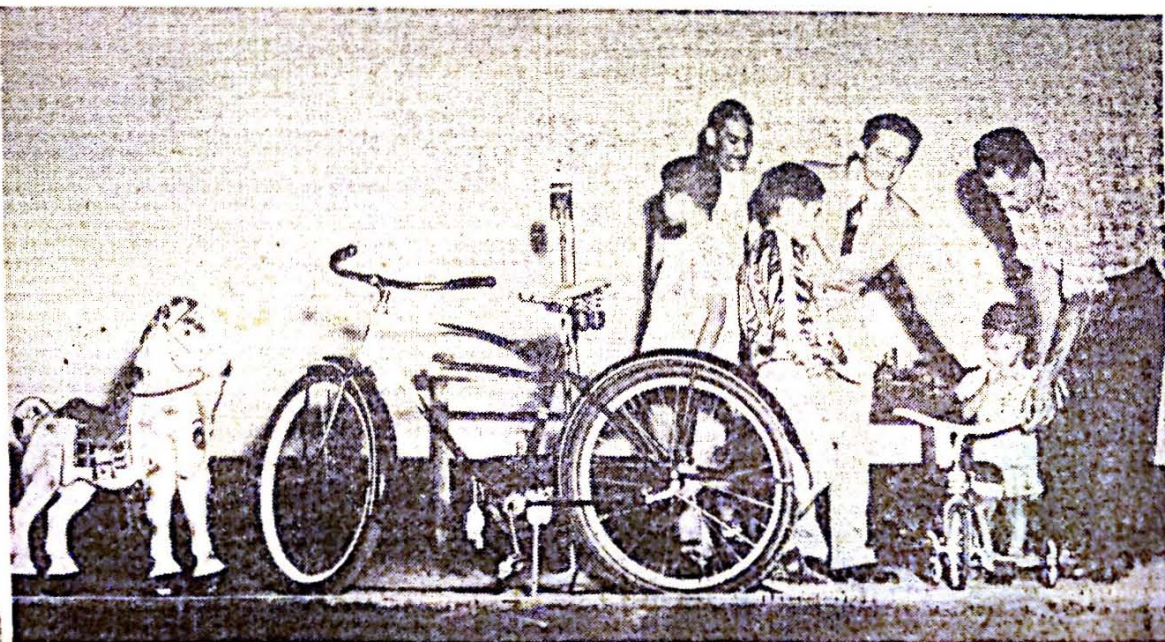
- 1—Nivel, reyezuelo abisinio
- 2—All about _____, St. Agnes' _____
- 3—Orquesta (al revés)
- 4—Línea, (en inglés y al revés)
- 5—No entraba
- 6—Rey mago
- 7—Parte de una curva
- 8—Amén quiere decir "así—".
- 9—Llevé a cabo una intervención quirúrgica
- 10—Colocar, situar
- 11—Sangre y _____
- 17—Rey mago sin las dos primeras letras
- 19—Persona a quien se debe tengamos el carillón
- 21—Diamond _____; —Thorpe
- 22—flama, _____ noco.
- 24—Nombre fino del perro
- 26—Quieto, detenido (en inglés).
- 28—Tirano romano
- 30—Repite lo dicho
- 32—De nosotros
- 33—De esa manera
- 34—Pieza musical
- 36—Susto, pánico
- 38—Contrario a pueblo
- 39—Compuso a "Violeta"
- 40—De allí salió Colón
- 42—Aparecí, salí a la ventana
- 45—Lo dirige Augusto Rodríguez
- 46—Bebida, lo hay del Mono
- 48—Conjunto, gavilla
- 50—Programa de ayuda a Europa
- 51—Intervino en Corea

Día de Reyes En La Universidad

Cerca de dos mil niños, hijos de obreros, empleados y trabajadores a jornal de la Universidad fueron visitados por los Tres Reyes Magos en la residencia del Rector Jaime Benítez. Luego a las nueve de la mañana del día seis los numerosos niños, acompañados algunos de sus papás, invadieron el Teatro de la UPR para ver varias películas y participar en la rifa de bicicletas y otros juguetes valiosos. Se cantaron canciones de Navidad y hubo obsequios a la entrada del Teatro.

Esta fiesta que es una tradición ya en la Universidad tiene por objeto proporcionar alegría a los mayores y a sus hijos.

El Rector Benítez y su esposa se sienten complacidos por la presencia cada vez mayor de los obreros y sus hijos en esta fiesta tradicional, expresando que la Administración universitaria sentía hacia ellos afecto y amor familiar y que el momento era para sentir la noble alegría de la Fiesta Cristiana del Día de Reyes.





los estudiantes opinan

Preguntamos a unos estudiantes de cursos básicos cuál de ellos gustaba más, cuál menos y, en cada caso, el por qué. Y dicen...



Lysette Alvarez Marrero—Utua

El curso que más me gusta es el de Español. Porque, además de ser nuestro idioma, tengo facilidad para aprenderlo, con la ayuda de buenos maestros.

El curso de Ciencias Biológicas es el que menos me gusta porque las asignaciones que me dan son muy largas y no siempre dispongo del tiempo necesario para cubrirlas.



José Dávila Ricci — Santurce:

La asignatura que más me gusta es Ciencias Sociales pues despierta un interés acerca de los demás países del mundo y sus problemas que, hasta ahora, me habían sido casi desconocidos.

La que menos me gusta es la Ciencia Física pues, en realidad, nunca me han interesado ciertos experimentos astronómicos.



Victor M. Rivera Morales—Naranjito:

Bueno, he tenido excelente impresión de todos los cursos básicos. Encuentro que los estudios de Ciencias Físicas no son tan difíciles como me habían informado. También sirve el curso para ver si uno está preparado para cursar otros estudios que había pensado seguir anteriormente.

En la Universidad, he encontrado un compañerismo mayor del que esperaba toda vez que es un sitio tan grande y donde hay distintas clases de estudios y estudiantes. Aquí uno siempre encuentra algo diferente, todo de gran interés para el novato.



Estela Rosa Díez — Caguas:

La asignatura favorita es el Español porque encuentro muy interesante estudiar mi propio idioma y conocerlo bien para poder expresarme con mayor facilidad.

Sobre el curso básico en general, puedo decir que, aunque me es algo difícil, es muy interesante y espero sacar el mejor provecho de él. También tiene gran valor pues orienta a los estudiantes y nos examina hacia la carrera que podemos y queremos seguir.



Carmen R. González Buñil—Humacao:

Acercas del curso básico puedo decir que ha sido una gran sorpresa para mí ya que lo encontré más sencillo de lo que esperaba. Además, es de gran ayuda para decidir la carrera nuestra en el futuro. De las asignaturas, me gusta más el Español por la gran tarea de interpretación y lo interesante de las discusiones. Además, siempre ha sido mi curso favorito.

La que menos me gusta es la de Ciencias Físicas, ya que todo lo concerniente a ella me es un poco desconocido y su comprensión me es un poco difícil. Sinceramente creo que el curso básico no es tan fuerte, siempre y cuando una le dedique algún tiempo. A mí me habían asustado haciéndome creer que era algo terrible.



Vicente M. Pérez Mateo — Santa Isabel:

El curso que me gusta más, de los básicos, es el de Humanidades. A través del mismo he podido aumentar considerablemente mis conocimientos acerca de la cultura universal en todos sus aspectos.

El curso que menos me agrada es el de Ciencias Físicas. Su parte matemática me agría la vida. Quizás sin fórmulas y ecuaciones la cosa sería distinta.



Cleofe Humberto Cardé—Lares:

Soy estudiante de primer año. La clase que más me gusta es la de Ciencias Físicas. Me gusta más porque se relaciona con matemáticas y ciencias que han sido siempre los cursos que más me han gustado.

La clase que menos me gusta es la de Humanidades porque es un estudio muy monótono para mis gustos.



Ada Nerys Torres Vázquez—Caguas:

Me gustó más el Español Básico. Aunque al principio me fué difícil desprenderme del sistema de "botellas" que la mayoría de nosotros traemos de la escuela superior.

Todavía recuerdo que, de tantas veces que leí el ensayo de Alfonso Reyes, me sabía algunas partes de memoria, pero sin comprender cuál era su sentido.

Gracias al Español Básico aprendí a leer y a entender lo que leo, a interpretar y a razonar. Lo cual me ha sido de mucha ayuda este año en otros cursos de Español donde no funciona la "botella".

Lo menos que me gustó fué el de Ciencias Sociales. ¿Por qué? No sé exactamente. O ellas no me entraban a mí, o era que yo no le entraba a ellas pues mis maestros en la asignatura eran muy buenos.

Página del ROTC Infantería y Aéreo

En nuestra próxima edición que circula a principios de febrero aparecerán dos páginas completas del ROTC. Una se llamará Página del ROTC de Infantería y la otra LOS GALLITOS VOLADORES.

En números sucesivos aparecerán estos dos voceros de nuestros cadetes, quienes han organizado ya comités para reunir y redactar noticias de interés para sus respectivas organizaciones.

Distinción a Estudiantes

Treinta y dos estudiantes de la UPR fueron seleccionados para aparecer en la edición 1951-52 del libro Who's Who Among Students in American Universities and Colleges que se publica en Tuscaloosa, Alabama.

Los universitarios puertorriqueños que han merecido ese reconocimiento de parte de dicha publicación nacional son los siguientes:

Frakie Alvarado Norat, Rafael Bernabe Prida, Ada T. Capó de Choudens, Carlota Capó de Choudens, Josefina Cintrón, Jaime Collazo March, Francisco A. Colón, Sarah Carmen Díaz, Myrian Y. Ermanuelli Rodríguez, Rafael Fernández Liberty, Abraham Gauthier Aviles, Laura Gerena Nieves, María C. Giamoni Torres, Lillian González, Esther González Pares, Sarah Teresa Gregory López, Noelia Hadock Suarez, Nivea Hernández Rios, Ada Elisa Licoa, Ramírez, Evelyn Cedeño, María Magdalena Matos, Margarita Mediavilla Cortijo, Agustina Méndez de Curet, Carmen M. Montes Cardona, María Passalacqua, Nicolás, Edwin Ramos Seijo, Francisco Rivera Boneta, Samuel Ríos Santiago, René Rodríguez Hernández, Rosa E. Soltero Carlo, Miguel Ángel Suárez Burgos y Eduardo A. Zayas Pérez.

Arciniegas...

(Viene de la Pág. 1)

peñado dos veces el cargo de Ministro de Educación. Ha servido, además, a su país en la carrera diplomática en Londres y Buenos Aires y en la política como Representante a la Cámara en dos ocasiones. Su carrera académica incluye cátedras en la Universidad Nacional de Colombia, y en las universidades norteamericanas de Chicago, California y Columbia donde ahora se encuentra.

Durante su permanencia en la Universidad de Puerto Rico ofrecerá dos conferencias públicas bajo los auspicios del Departamento de Historia sobre su libro en preparación *Américo Vesputi y su Tiempo*, y hablará, asimismo, ante diversos grupos de estudiantes y profesores sobre *Cultura y Civilización en América y La situación política en Colombia*.

Solución al Crucigrama

R	E	V	E	S	G	A	S	O	P	A
A	V	E	N	A	A	R	E	B	O	R
G	E	N	I	L	I	S	C	A	P	E
O	L	I	M	P	O	T	R	E	N	
L	O	B	A	A	A	C	A	E	R	A
M	I	S	T	E	R	N	A	S		
M	I	S	T	E	R	E	N	A	N	A
A	C	A	A	R	R	R	U	S	O	
C	A	B	O	T	O					
A	L	A	I							
M	E	L	C	H	O	R				
P	R	O								
O	S									

